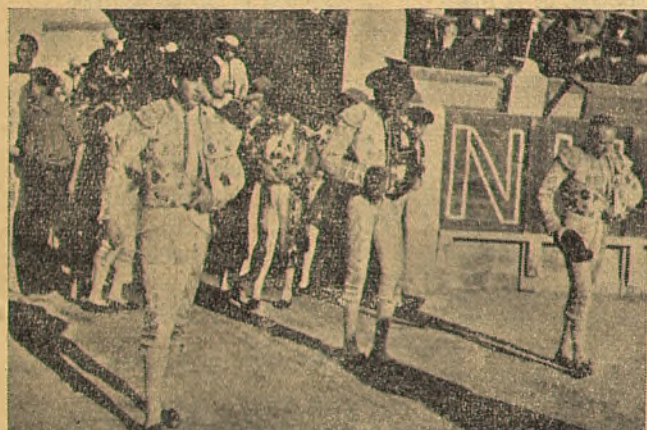


## DESDE EL BURLADERO

# También el traje torero va "degenerando"

Hoy en día son más ligeros y menos valiosos que antaño



Los matadores deben brillar al hacer el paseíllo. Aquí vemos a Rafael Ortega, Ordóñez y el negro Santa Cruz en la plaza de Aimagro. (Foto Archivo).

Cuando aparece un torero vestido brillantemente, todo el mundo se fija en su valioso traje, porque cada vez se van viendo menos lujosos, y lo que antes era indumentaria brillante obligada, va cada día más por la pendiente de un discreto salir del paso.

Fácil era antes distinguir el matador de los subalternos. Vestidos de oro y lentejuelas los maestros, como semidioses en la visión de Oliver, como verdaderos ídolos de multitudes nacionales, el traje se definía a sí mismo en su nombre. "De luces". ¿Puede darse palabra más brillantemente explicativa?

También solía decirse: "vestido como las Virgenes". Y, en realidad, lo que parecía una irreverencia, cuando no un sacrilegio, tenía su fondo de razón. Eran las mismas manos las que bordaban capotes y sayas, chaquetillas y mantos con idénticos bordados e hilos de oro sobre los mismos bastidores.

El toreo, que, como todo arte, necesita de su decoración apropiada.

Batallaron por ello los grandes maestros del toreo a pie; lo consiguieron Costillares y Curro Guillén, y, a partir de éstos, el torero se diferencia siempre en la faena y en el traje de los demás.

Hoy, una vez hecho el paseíllo, trabajo cuesta distinguir las categorías taurinas en el revuelto confusionismo de trajes idénticos.

La historia del traje de torear sigue los pasos a la del toreo. Con él asciende, con él alcanza su mayor apogeo.

Hasta principios del siglo XVIII, la profesión declarada como vil e infamante en las Partidas alfonsinas o tenida a menos al lado del toreo a caballo, no goza de indumentaria especial. Es entonces cuando empieza a usarse una apropiada para este menester que comienza a ser honroso, y al que le aguardan días de gloria.

El traje torero, en sus balbucesos, constaba de calzón y coleta de ante, con cinturón ancho de cuero con hebilla. Las mangas eran de terciopelo acolchado y

calzaba medias blancas con zapatos de hebilla. Las Maestranzas, que ejercieron siempre noble función de madrinazgo sobre la lidia, costeaban los trajes de los toreros, utilizando generalmente para ellos paños de color grana con vueltas azules. Los picadores, disfrutando entonces de categoría superior, como distintivo de ello lucían galones de plata; los de a pie habían de contentarse con unos sencillos de blanco.

Es Costillares quien protesta de esta diferencia, y respaldado ya por el auge creciente del toreo a pie, consigue los galones de plata para su gente.

Trae el siglo XIX, en sus comienzos, renovación, enriqueciendo a la indumentaria torera. Cada vez se afianza más la lidia a pie y asciende a cumbres mayores. Se usa ya entonces el calzón corto, chupilla y chaquetilla de un mismo color con guarniciones de seda negra, sombrero de medio queso y, para el paseo, capote con mangas.

Curro Guillén aún recarga más el traje de torear, que se presenta ya lujoso y deslumbrante. Se emplean las sedas de colores para sus adornos, se bordan en telas ricas en oro y plata y, en vez de trenza, cofia y peineta, los matadores comienzan a llevar la coleta, que subsiste, aunque de modo postizo, en nuestros días.

Con Francisco Montes, se completa del todo la transformación del traje, que se enriquece aún más. Aparece la montera andaluza, sustituyendo al sombrero de medio queso, con su cargazón de madroños y mostacilla. El capote de paseo se acorta y se hace más airoso. Los matadores salen de oro, la cuadrilla de plata. El toreo va hacia su cenit; el traje de torear también.

En la Exposición Taurina de Sevilla y en la de Córdoba, pudieron verse trajes valiosísimos de torear. Pertenecieron al Guerra, a Lagartijo, a Joselito. A la plana mayor de la torería. ¿Quedarán sólo como ejemplares de Museo?

De esta opulencia vamos pasando pau-

## Un moderno Guillermo Tell que falla

Por primera vez desde hace treinta años, Peter Nurnan, gran tirador noruego, ha marrado el objetivo que se había fijado, atravesando de un balazo la nariz de su hija. Esta, que sostenía entre los dientes un cartón, sobre el cual había una bolita, ayudaba a su padre de esta manera en sus ejercicios de tiro. El nuevo Guillermo Tell, volaba la bolita al primer disparo, volviendo la espalda al objetivo y mirando por un espejo. Pero esta vez fracasó y su hija salió del lance con la nariz atravesada, si bien se encuentra ahora casi restablecida.

## Parrilla GRAN CASINO

CIUDAD REAL

Barra americana, Restaurante.

Bodas, bautizos, cenas de sociedad.

LOS DOMINGOS:

POR LA MAÑANA, SELECTO

BAILE VERMOUTH

POR LA TARDE, ANIMADO

TE-BAILE.

ANTES DE COMPRAR

# ESCUCHE UN



PRECURSOR DE LA RADIO

EN EL MUNDO

# RADIO VERA

CIUDAD REAL

latinamente al tono más que discreto, a la sencillez uniforme. Se emplean sedas únicamente, y se prescinde de adornos y alamares para aligerar el peso del traje. ¿Tan necesario es este aligeramiento? ¿Para mayor desenvoltura del torero o para permitir más carreras en el ruedo? A juzgar por los muchos movimientos y nervosismos de algunos toreros, figuras actuales, les vendrían muy bien trajes emplomados que fijaran más su planta. Antes toreaban toros enormes con aquellos pesados trajes. ¿Por qué no se queda el actual en lo que es, y no sigue esa carrera de aligeramiento?